



HAY UN TIKTOK QUE LO EXPLICA: UNA DISCUSIÓN CRÍTICA SOBRE EL USO DE LAS REDES SOCIALES COMO MEDIOS DE ENSEÑANZA

Luis Armando Alvarado Pérez

Universidad Pedagógica Nacional Unidad 171

luis.alvarado@iebem.edu.mx

Área temática: Filosofía de la educación

Línea temática: Filosofía de la enseñanza, enseñanza de la filosofía y del pensamiento crítico

Tipo de ponencia: Aportación teórica



Resumen

Se presenta un trabajo que busca discutir las implicaciones del uso de las redes sociales como medios o estrategias de enseñanza. El trabajo se encuentra dividido en tres partes, en la primera se presenta una discusión del uso de la técnica en relación con la emancipación y la democratización de las masas. En la segunda parte se hace un análisis de la forma que ha adoptado la técnica en la época actual, mostrando la relación entre capitalismo y redes sociales. Para concluir, el texto discute las repercusiones de esto sobre el aprendizaje de los alumnos.

Palabras clave: Aprendizaje acelerado, redes sociales, capitalismo.

Introducción

En los últimos años la tecnología ha tomado gran importancia en la educación. Durante la pandemia del COVID iniciada en el año 2020 el personal educativo se vio obligado a abandonar las aulas y a concentrarse en los espacios virtuales. Debido a esta situación se pusieron en evidencia diferentes dificultades en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los alumnos reportaban que no aprendían y que el excesivo trabajo que les dejaban sus maestros no era fructífero, esto en todos los niveles educativos. A raíz de lo cual muchos maestros voltearon a ver las redes sociales como medios para superar estas dificultades. “A los alumnos les llaman la atención porque están en contacto con ellas todo el tiempo”, “la información es presentada de manera rápida, divertida y esto hace que el alumno no se aburra”, estas son solo algunas de las frases que podíamos oír decir a los maestros. Sin embargo, pareciera que no hemos reflexionado lo suficiente en el uso de estas herramientas tecnológicas y debido a esto las

usamos de manera acrítica.

Para profundizar en esto quisiera proponer reflexionar en la vinculación entre las redes sociales, el saber, los procesos de democratización y los tiempos de aprendizaje. Quizá esta relación puede ser pensada de manera simple respondiendo a las preguntas ¿cuánto tiempo toma aprender algo, formar una representación de ese algo? ¿Se aprende más rápido utilizando las nuevas redes sociales? Sin embargo, propongo analizar esto desde una postura crítica, es decir, partir desde una visión que tome en cuenta las condiciones sociales, económicas y políticas para pensar la articulación de las nociones anteriormente planteadas.

De esta manera el texto se encuentra dividido en tres partes. En primer lugar, abordaré la discusión sobre el acceso y el uso de la técnica y lo que la misma tiene que ver con la democracia y la emancipación. En segundo lugar, discutiré la forma que ha adoptado la técnica en la sociedad contemporánea centrándome en las redes sociales y cómo estas se encuentran ligadas al capitalismo y al tiempo acelerado que este produce, a final de cuentas las redes sociales son producto de una nueva configuración en nuestro sistema de producción. Por último, mostraré la relación que esto tiene con los aprendizajes y las representaciones del mundo que se generan en los estudiantes. Las redes sociales usadas de manera acrítica solo fomentan la incorporación en las nuevas formas de producción.

1. Sobre la democratización de la técnica: Autenticidad versus reproductibilidad técnica

Comencemos entonces pensando la relación entre la técnica y los procesos de democratización. Para autores como Benjamin (2003) la aparición de nuevas técnicas que permiten la reproducción de las obras hace sentir su repercusión en el arte y en la política.

La técnica de reproducción se puede formular en general, separada de lo reproducido del ámbito de la tradición. Al multiplicar sus reproducciones, pone, en lugar de su aparición única, su aparición masiva. Y al permitir que la reproducción se aproxime al receptor en su situación singular actualiza lo reproducido (44-45).

Las nuevas técnicas permiten copiar y modificar, producir y transformar. Así, la fotografía y el cine transforman las relaciones que se habían establecido en las prácticas artísticas anteriores al siglo XIX. Lo importante en este proceso de reproductibilidad son dos cosas, por un lado, se aniquila el aura de la obra de arte que va ligada a un determinado sistema de producción histórico. Y por otro, se produce el acercamiento de las masas a estas nuevas técnicas.

El fenómeno del aura, del aquí y del ahora de la obra del arte, implica que esta es única e irrepetible. Sin embargo, esta descripción que pareciera metafísica tiene su origen en las relaciones sociales históricas que rodean a dicha obra. Lo irrepetible del arte solo es tal porque los medios para producirlo pertenecen a unos cuantos. Herramientas cooptadas por la élite, se encuentran custodiadas y resguardadas del vulgo quienes solo pueden contemplar las

producciones hechas por los “grandes” artistas, en este sentido la idea de genio serviría solo para enmascarar un proceso social de exclusión.

Las nuevas técnicas, piensa Benjamin (2003), rompen esta jerarquía, pues permiten a las masas aproximarse y producir obras por ellas mismas. “Acercarse las cosas es una demanda tan apasionada de las masas contemporáneas como la que está en su tendencia a ir por encima de la unicidad de cada suceso mediante la recepción de la reproducción del mismo” (47). La participación de las masas y su instrucción en los procesos de creación hacen desaparecer la idea del genio y de lo irreplicable. La democratización de la técnica permite modificar las relaciones sociales vigentes.

La participación permite que las llamadas “masas” abandonen su papel enajenado y se ejerciten en el uso de las técnicas vedadas antaño, recobrando el control no solo sobre sus habilidades sino sobre los procesos sociales. “Ahora, las masas, con ayuda de las técnicas, hasta las cosas más lejanas y sagradas las sienten cerca. Y ese “sentir”, esa experiencia, tiene un contenido de exigencias igualitarias que son la energía presente en la masa” (Martín-Barbero, 1991: 58). A este proceso Agamben (2013) le llama profanación, este es el acto de restituir al mundo de los hombres aquello que había sido sacralizado y apartado, restringiendo su uso. Así “profanar significa abrir la posibilidad de una forma especial de negligencia, que ignora la separación o, sobre todo, hace de ella un uso particular” (99).

Al acercar las herramientas a aquellos que no las tenían adquieren la posibilidad de generar las habilidades que se les habían negado. En el ámbito de la educación tenemos un fenómeno semejante. Diversos estudios se han encargado de mostrar cómo influye la posición económica y el origen social en el desempeño de un estudiante (Cervini, 2002). Algunas teorías explican la manera como el conocimiento y las posiciones de poder son acaparadas por ciertos grupos, resultando ser la escuela un dispositivo reproductor de las jerarquías y de las desigualdades (Althusser, 2010). De esta manera la habilidad cognitiva de un estudiante no estaría determinada por su carga genética sino por las herramientas, culturales y materiales al mismo tiempo, puestas a su disposición.

Así, las ideas de genio y de mérito funcionan como velos que esconden aquello que se les ha negado a grandes sectores poblacionales. Como si el éxito fuera el producto de la simple voluntad y el esfuerzo. En este escenario el internet y las redes sociales hacen revivir el viejo entusiasmo que tenía Benjamin (2003) por las técnicas de reproducción. Ellas permiten el acercamiento de las masas a la información y la libre circulación de esta última. La lucha por el espacio público tiene ahora un terreno digital. La democratización del saber está a la vuelta de la esquina y basta un clic para acceder a los datos que se encontraban antaño vedados.

No sólo esto, las nuevas plataformas permiten que los sujetos se encuentren conectados y comunicados, que participen activamente con su opinión en los temas actuales y que además puedan producir cosas creativas en la web. Pareciera que se establece una nueva relación entre técnica, saber y participación de las masas.

Sin embargo, algunos autores como Adorno y Horkheimer (2009), en la primera mitad del siglo XX, se mostraron desconfiados ante este optimismo benjaminiano y advirtieron del surgimiento de la industria cultural. Esta funciona como una ilusión que reduce la diferencia a esquemas manteniendo la idea de lo diverso. Los nuevos procesos y técnicas hacen pensar a los individuos que tienen libertad de elección, pero todo se halla determinado de antemano. Los grandes monopolios se esconden tras la producción de mercancías que parecen diferentes pero que en el fondo están construidas de manera similar. El proceso de producción de dos celulares puede ser muy similar al igual que las funciones que ofrecen, sin embargo, lo que se vende es la idea de la personalización y el estatus. Esto es lo que hace “diferente” cada producto. El acceso a la técnica y la participación se ha reducido aquí a mero consumo.

De esta manera pareciera que tenemos dos polos en esta discusión, uno optimista acerca del uso de las nuevas tecnologías y otro pesimista acerca de las mismas. Al desarrollo de estas dos posturas Umberto Eco (1985) las clasificaría como las de los apocalípticos y los integrados. Sin embargo, como el propio Eco (1985) advierte, es necesario no quedarnos con apreciaciones simplistas e ir más allá para comprender los procesos que acontecen hoy en día.

Eco (1985) reprocha al apocalíptico quedarse en la idea de la dominación de la industria cultural, argumentando que no toma en cuenta la capacidad de agencia de las masas:

Que más tarde dichas masas entren o no en el juego, que en realidad posean un estomago más resistente de lo que sus manipuladores creen, que sean capaces de ejercitar la facultad de discriminación sobre los productos que les son ofrecidos para consumo, que sepan resolver en estímulos positivos, dirigiéndolos a usos imprevistos, mensajes emitidos con intención muy diversa, es problema de distinta índole (24).

De esta manera se diferencian dos cosas, por un lado, los operadores culturales y sus intenciones y por otro, las masas y su participación, su capacidad de apropiación y de resistencia. La técnica queda atrapada en esta pugna. Si bien es cierto que las propias técnicas por su misma estructura cambian las reglas del juego (permiten nuevos desplazamientos, almacenamientos, reproducciones, transformaciones, nuevas velocidades), consideramos que es necesario hacer un balance de estos elementos para saber qué papel juegan las plataformas en nuestra época ¿en verdad estamos realizando el ideal de democratización del conocimiento y de la participación? ¿son las plataformas una forma sencilla y amena para aprender del mundo? Para responder estas preguntas es necesario comprender las condiciones materiales y económicas sobre las que se configuran estos fenómenos.

2. Técnica contemporánea: redes sociales y tiempo acelerado

Partiendo de una línea de pensamiento marxista podemos asegurar que existe una relación indisoluble entre modo de producción y conciencia, así dice Marx (2012) “no es la conciencia lo que determina la vida, sino la vida lo que determina la conciencia” (21). Se alude así a que las

representaciones de los hombres son producidas por sus condiciones materiales e históricas de existencia. Benjamin (2013) retoma esto y profundiza al reflexionar sobre las nuevas técnicas:

Dentro de largos periodos históricos, junto con el modo de existencia de los colectivos humanos, se transforma también la manera de su percepción sensorial. El modo en que se organiza la percepción humana- el medio en que ella tiene lugar- está condicionado no sólo de manera natural, sino también histórica (Benjamin, 2013: 46).

De esta manera no son solo nuestras representaciones lo que se encuentra condicionado sino nuestra misma sensibilidad. Nuestra experiencia del mundo no es inmediata y directa, el mundo no se presenta a nuestros sentidos tal cual es. Expliquemos con detenimiento la relación entre modo de producción y condicionamiento de la experiencia.

La base del capitalismo es la explotación de la fuerza de trabajo. Así como un vampiro es un ser muerto que necesita de sangre de los vivos para existir, el capital es un ente inerte que solo adquiere vida y movimiento al alimentarse del trabajo vivo. Esto, más la monopolización de los medios de producción por una clase social dominante, son los rasgos esenciales del capitalismo. Sin embargo, este sistema ha adoptado diferentes formas a lo largo del tiempo. Desde el capitalismo que se basaba en la manufactura, pasando por el capitalismo industrial, hasta llegar a su forma globalizada. Cada uno de estos momentos ha modificado las relaciones que sostienen los hombres entre sí.

Bauman (2013) considera que la forma más reciente del capitalismo inaugura una modernidad líquida, oponiéndola a la modernidad sólida. Esta última hace referencia al capitalismo de Estado donde las regulaciones del mercado permiten que el trabajador goce de un trabajo estable y pueda hacer planes a largo plazo. Esto también permite el desarrollo de una identidad firme. La modernidad líquida, por el contrario, se encuentra marcada por el advenimiento del consumismo, el cual se encuentra ligado con la obsolescencia programada. Es decir, los productos deben ser consumidos y desechados rápidamente, no son producidos para durar largos periodos en las manos del consumidor.

Esto lleva aparejados varios procesos, por un lado, la modernidad líquida intensifica los procesos de producción. Esto implica una masificación mundial. El objetivo es producir y vender más, obtener cada vez más acumulación de capital, sin embargo, para que esto ocurra las mercancías deben ser diseñadas para ser reemplazadas rápidamente. Por, otro lado, para que estos productos sean consumidos debe haber una creación de deseos hacia ellos. La idea de felicidad es un importante mecanismo aquí. De manera implícita se estimula la representación de que al adquirir tal o cual mercancía se alcanzará la felicidad y la plenitud, pero al mismo tiempo esto es negado para que los sujetos sigan consumiendo indefinidamente.

De esta manera tenemos dos fenómenos, por un lado, la intensificación de la producción y el consumo, y por el otro la representación de la felicidad estimulada y negada. Ambos tienen efectos sobre las relaciones sociales. El primero produce la experiencia de un tiempo acelerado, donde todo es consumido y desechado para volver a consumir. Nada dura ni debe hacerlo, la experiencia efímera es la que prima sobre lo demás. Bauman (2013) ve la marca de esto en

las relaciones interpersonales actuales donde el cambio de parejas es similar al que marca el paradigma de la obsolescencia programada.

La idea de felicidad buscada y negada también tiene efectos sociales. Como esto se encuentra basado en el consumo perecedero la felicidad no puede ser más que apariencia y para sostener esta ilusión es necesario mostrar a los otros el disfrute del que goza uno al consumir. Se muestran fotos y se publican vídeos que muestran instantes de alegría. Experiencia fragmentada que oculta que los momentos difíciles son también parte de la vida cotidiana. En este sentido se adoptan las estrategias del marketing y el sujeto mismo se vuelve un producto que debe “venderse” a los demás (Bauman. 2013). La vida privada se vuelve espacio de espectáculo público.

Las plataformas se encuentran atravesadas por las dinámicas que acabamos de describir. Hay que mencionar que ellas se encuentran también condicionadas por una nueva modalidad de negocio. Esta modalidad se basa en la apropiación del llamado “excedente conductual”, el cual consiste en los rastros que los usuarios de internet dejan al navegar por la web.

Google es la primera compañía que tiene esta idea: “construir una historia detallada sobre cada usuario- sus ideas, sus sentimientos, los temas que le interesan- a partir de la estela de señales no estructuradas que iban dejando con cada una de sus acciones en línea” (Zuboff, 2021: 99). Con estos datos se construye un perfil de usuario con el objetivo de predecir sus conductas, esto hace más eficientes los procesos de la publicidad. Facebook retoma esta idea y la amplía. Dentro de esta última plataforma es más fácil crear un perfil de usuario, aquí se entregan los datos libremente. Los gustos e intereses se muestran a través del “like”, y las fotos de la vida privada son compartidas sin miramientos.

De esta manera se extrae excedente conductual de los usuarios y la información es vendida a diferentes empresas, con la promesa no solo de que sus productos sean vendidos sino también de poder influir en la conducta de los sujetos. Convencerlos de una idea, inducirlos a una acción. En este modelo de negocio vuelve a aparecer la experiencia del tiempo acelerado. En tanto las redes sociales se basan en la captación de la atención del usuario deben estimularlo constantemente, presentarle situaciones para mantenerlo entretenido. Solo mientras el usuario navegue y comparta datos e intereses es posible seguir recopilando excedentes conductuales con la finalidad de seguir generando predicciones.

Las predicciones permiten prever el gusto del usuario y mostrárselo. De esta manera una de las herramientas que se usa es el refuerzo positivo. (Zuboff, 2021). Aquí se mezcla tiempo acelerado y felicidad buscada y negada. El refuerzo positivo usado de esta manera no tiene el objetivo de una satisfacción plena, antes bien ofrece instantes que dejan al individuo insatisfecho y por lo mismo lo obligan a continuar la búsqueda, sin embargo, esta búsqueda se realiza con el deslizamiento de un dedo.

Al utilizar las plataformas acríticamente nos asimilamos a la ideología que reproducen. Pensemos por ejemplo en TikTok. Dicha plataforma fue una de las más usadas durante la pandemia para cuestiones educativas. TikTok es una plataforma que tiene como finalidad

compartir videos cortos que pueden ser editados. Estos videos al principio tuvieron una duración de quince segundos, ampliándose después hasta 60 y llegando actualmente a los 10 minutos (Portaltic, 2022). La experiencia es aquí adiestrada y sometida a una sobrecarga de estimulación. La percepción sensorial es de esta manera modificada por el tiempo que imponen estas aplicaciones.

Si bien TikTok se ha comenzado a usar cada vez más como medio y como estrategia de enseñanza y se evidencian efectos positivos en la motivación de los estudiantes (Aguilar Mera, Garzón Balcázar, Pereira Haz y Arteta Rivas, 2023), aún falta discutir el tipo de vídeo usados. Tejedor Calvo, Cervi, Robledo-Dioses y Pulido Rodríguez (2022) analizan 800 videos pertenecientes a 10 cuentas de tiktokers que participaron en el proyecto Edutok en España, algunos de los resultados que encuentran es que en los vídeos predomina más el contenido ideado para que los usuarios solamente observen, la ausencia de invitación al debate, el predominio de vídeos con un tono amigable y humorísticos sobre vídeos estrictamente informativos o que denuncien alguna situación cotidiana.

La plataforma de TikTok es en sí misma pura ideología porque se encuentra determinada en gran medida por la producción capitalista y sus nuevas formas. Como mencionamos los objetivos de esta son la atención y la modificación de los comportamientos. Conductismo digital funcionado cotidianamente, integrado a las formas de apropiación capitalista. Encontramos aquí también los dos niveles que hemos descrito antes, el tiempo acelerado (por la duración de los vídeos) y la idea de felicidad buscada y negada (por los recursos del humor y la estimulación). ¿Cómo se liga esto con la educación y con la discusión que sostuvimos en el primer apartado?

3. Aprendizaje y capitalismo: Reflexiones finales.

Quisiera señalar dos puntos aquí, en primer lugar, la destrucción de la memoria política y en segundo lugar la creación de una subjetividad hedonista y narcisista. La primera surge precisamente por la saturación de información la cual “es digital, pero su volumen sobrepasa nuestra capacidad para discernir su significado” (258). Continuemos pensando en TikTok que reúne todas las características de las redes sociales que ya hemos mencionado (el registro de excedente conductual, el modelamiento de la conducta a través del refuerzo positivo). La información que presenta la plataforma es abrumadora. Tiempo acelerado que no permite rumiar la información. Así “Bombardeados por impresiones fragmentarias, ven demasiado, y no registran nada” (Buck-Morss, 2014: 190).

La misma cuestión de la velocidad produce una idea del mundo, una relación y una práctica sobre él. El pasado ha quedado borrado, solo importa estar estimulado en este instante. Sin memoria histórica es imposible tomar postura sobre el presente o elaborar una proyección sobre el futuro. El efecto lo encontramos todos los días. No es casualidad que los estudiantes un día opinen sobre feminismo y otro sobre la guerra de ucrania, que un día sean expertos en

geopolítica y al otro, expertos en inclusión en películas de Disney, y es que, hay un TikTok que lo explica, lo cual no es malo, sin embargo, la emoción y el compromiso se desvanecen casi tan rápido como se desliza el dedo sobre la pantalla. “Sin la profundidad de la memoria, la experiencia se empobrece” (Buck-Morse, 2014:188). La cuestión de la participación, tal como la pensaba Benjamin (2003), parece haberse vuelto difícil. Debido a la configuración del algoritmo de TikTok que busca captar la atención presentando contenidos divertidos los “usuarios tienden a pasar más tiempo en la página Para ti, en lugar de buscar activamente contenidos” (Tejedor Calvo, Cervi, Robledo-Dioses y Pulido Rodríguez, 2022: 123).

El usuario queda así alimentado solo por información que refuerza sus ideas sin contrastar esto con contraargumentos. La democracia y la participación de las masas han quedado aquí anuladas

Esto se liga con la subjetividad narcisista y hedonista, la cual surge al centrarse en la diversión y la estimulación para que los alumnos no se aburran. Esto es, por una parte, caer en los mismos mecanismos que produce el capitalismo, por la otra, es negar que hay procesos de aprendizaje que son tardados y lentos. Esta constante estimulación es generalmente asociada al juego y a la diversión. Como profesores criticamos a la escuela tradicional y sus métodos, sin embargo, parece que la mayoría considera que los opuestos a estas prácticas son el juego y la diversión. Como si estas últimas por sí mismas constituyeran los objetivos educativos. Tiktok a pesar de ser divertido se basa en el refuerzo positivo y en la recepción de información de manera acrítica. ¿No es esto lo opuesto a los que buscamos?

Al hacer énfasis en que la experiencia sea divertida se olvida el contenido y este es aceptado sin que el docente tome una postura al respecto o haga un análisis de este. En tanto la experiencia lúdica es separada de un contenido crítico, la primera adopta su forma más reblandecida y superficial y pasa a servir a la ideología dominante. De esta manera, la diversión, lo estimulante y entretenido coinciden con el tiempo líquido que fomentan las redes sociales. Habría que propugnar por impulsar el pensamiento crítico y dialéctico:

El pensamiento dialéctico como forma de crítica argumenta que hay una conexión entre conocimiento, poder y dominación, por lo que reconoce que algún conocimiento es falso, y que el último propósito de la crítica debería ser el pensamiento crítico por el interés de un cambio social. (Giroux, 2011:39)

De esta manera se abre una interrogante para investigaciones futuras. ¿Podemos apropiarnos de las nuevas tecnologías y llevarlas más allá de lo que los productores culturales han determinado para ellas?

Referencias

- Agamben, G. (2013) Elogio de la profanación. En *Profanaciones* (pp. 95-119). Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Aguilar Mera, G. A., Garzón Balcázar, J. M., Pereira Haz, G. del R., y Arteta Rivas, M. M. (2023). Uso de Tik Tok como una herramienta eficaz de aprendizaje en la educación superior. *RECIAMUC*, 7(2), 22-30. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/7.\(2\).abril.2023.22-30](https://doi.org/10.26820/reciamuc/7.(2).abril.2023.22-30)
- Althusser, L. (2010). Ideología y aparatos ideológicos del estado. En *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI
- Bauman, Z. (2013). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Itaca.
- Buck-Morss, S. (2014). Estética y anestésica: una reconsideración del ensayo sobre la obra de arte. En *Walter Benjamin. Escritor revolucionario*. . [pp. 169-221]. Buenos aires: La marca editores.
- Cervini, R. (2002). Desigualdades Socioculturales en el Aprendizaje de Matemática y Lengua de la Educación Secundaria en Argentina. *RELIEVE*: v.8, n. 2, p. 135-158. http://www.uv.es/RELIEVE/v8n1/RELIEVEv8n2_1.htm
- Eco, U. (1985). *Apocalípticos e integrados*. España: Editorial Lumen.
- Giroux, H. (2011). *Teoría y resistencia en educación*. México: Siglo XXI
- Horkheimer, M y Adorno, T. (2009). “La industria cultural. Ilustración como engaño de masas”. En *Dialéctica de la ilustración*. [pp. 165-212]. España: Trotta
- Martín-Barbero, J. (1991) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Grijalbo.
- Marx, K. (2012). “Textos de filosofía, política y economía”. En *Marx*. [pp. 5-151]. España: Gredos
- Portaltic (1 de marzo de 2022). Tik tok amplía la duración de vídeos hasta los 10 minutos. *El mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/tecnologia/2022/03/01/621ddcace4d4d8a0288b45b4.html>
- Tejedor Calvo, S., Cervi, L., Robledo-Dioses, K., & Pulido Rodríguez, C. (2022). Desafíos del uso de TikTok como plataforma educativa: Una red multitemática donde el humor supera al debate . *Aula Abierta*, 51(2), 121–128. <https://doi.org/10.17811/rifie.51.2.2022.121-128>
- Zuboff, S. (2021). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. México: Paidós.